

## EL MERIDIANO

Nuria Casas

## Las piedras en el paraíso

Er an las dos de la madrugada del sábado pasado. Por fin conducía hacia su casa después de una intensa jornada en la empresa de catering en la que trabaja. Estaba deseando llegar a su pueblo, situado en el corazón del recóndito y bello valle de Chistau, el mismo que se hizo popular en medio mundo hace 32 años a raíz de la publicación de un escueto anuncio en el HERALDO: «Se necesitan mujeres entre 20 y 40 años, con fines matrimoniales, para pueblo del Pirineo aragonés». Un reclamo milagroso que hizo posible mantener la escasa población de este paradisíaco rincón que custodia el macizo del Posets.

Un imprevisto se cruzó en el camino de nuestro protagonista: un montón de piedras sobre la carretera le impedirían pasar con su vehículo. El nuevo desprendimiento (el segundo en este mes de febrero) le obligó a dar media vuelta y olvidarse de dormir en su casa porque hasta el día siguiente no se podrían retirar las rocas. Y la A-2609 es la única vía de acceso a los pueblos del valle: Plan, San Juan de Plan, Gistaín, Saravillo, Serveto, Sin, Salinas y Badaín. El medio millar de personas que lo habitan quedan con cierta frecuencia incomunicados: es una de las incoherencias de este siglo XXI en el que conviven los trenes bala con las carreteras intransitables que dejan pueblos aislados.

Los vecinos llevan décadas clamando en el desierto para que se acondicionen de una vez por todas los 12 kilómetros de la A-2609 y se establezca una conexión con el vecino valle de Benasque, vieja reivindicación de las comarcas del Sobrarbe y la Ribagorza. Pero ahí siguen, abandonados a su suerte, rezando para que en el próximo desprendimiento haya de nuevo suerte y no le caiga a nadie encima la lluvia de toneladas de rocas, ni se produzca en el valle una emergencia que obligue a una evacuación en helicóptero. El eco de sus escasas voces apenas llega a quienes toman las decisiones: son solo un puñado de votos sin capacidad de cambiar gobiernos.

Esa barrera de piedras infranqueable constituye una metáfora de las dificultades para habitar el medio rural. El asunto de las despoblación está de moda (¿realidad o postuero?) en diversos foros, incluidos los políticos. El valle de Chistau nos recuerda que para volver a las raíces hay que encontrar el camino despejado.

## LA TRIBUNA | José Ángel Bergua Amores

## La llegada de la posverdad

La llegada de la posverdad supone una especie de segunda muerte de la verdad que cuestiona directamente el eje arriba/abajo, permanentemente esquivado por la vieja política

Este neologismo, la 'posverdad', que aparece tras concluirse que en el ámbito de la política importa menos contar la verdad que generar emociones con el ánimo de conducirlas según convenga, puesto que trae consigo cierta tristeza por lo que se perdió y transmite algo de inseguridad ante lo que vendrá, tiene toda la pinta de designar un síntoma.

En principio, sorprende que este fenómeno parezca nuevo, cuando ya Goebbels exhibió su maestría con la propaganda para movilizar voluntades, algo que hoy la política institucional y la que no lo es cuidan al máximo. Igualmente, llama la atención tanto alarmismo, pues la publicidad lleva más de un siglo vistiendo productos sin atender a ninguna verdad, sino simplemente seduciendo. También resulta extraño que, cuando desde hace mucho tiempo nadie en las ciencias duras habla de objetividad ni de realidades que existan independientemente de los observadores y en las blandas la relación biunívoca entre las palabras y las cosas lleva décadas bajo tierra, aparezca este repentino sollozo por la ausencia de verdad. Finalmente, sorprende que el lamento por la pérdida de las verdades se

haya vuelto tan común entre los formadores de opinión, cuando en el mismo ámbito de la política es ya muy común aludir a 'relatos' que distintas gentes unas veces intentan consensuar, como está ocurriendo en el proceso de paz de Colombia, y otras contraponer, como pasa en el 'no-proceso' vasco.

¿Por qué tanto y tan desgarrado luto cuando la verdad hace mucho tiempo que desapareció? Permítanme una respuesta: porque las estructuras políticas continuaron funcionando como si nada y quienes tratan de conducirlas se han dado cuenta de que ahora son ya insostenibles. En efecto, las verdades objetivas, al imponer la idea de que el mundo es independiente de los actores que lo observan y construyen, se convirtieron en un poderoso instrumento utilizado para que ciertas gentes impusieran su versión a otras. Dicho más claro, la verdad que reducía y empobrecía el mundo sirvió para apuntalar relaciones de poder que también reducían y empobrecían las relaciones sociales. Aunque el mundo se enriqueció con la primera muerte de la verdad, permaneció su legado de desigualdad.

La posverdad ha provocado una segunda muerte de la verdad

que cuestiona ya directamente el eje arriba/abajo, permanentemente esquivado por la vieja política, que siempre puso por delante la distinción derecha/izquierda. Hoy, en España, tras el 15-M, el engaño ha dejado definitivamente de funcionar. Su poderoso impulso ha confluído con un posautoritarismo que lleva tiempo instalado en los ecosistemas de valores occidentales y que no cesa de extender su influencia a cada vez más ámbitos. Primero fue la familia, luego el trabajo, después la escuela y hoy la política. Quienes se quejan de la marcha de la verdad no es extraño que coincidan con quienes lamentan la falta de autoridad.

En un escenario de posverdad la realidad no puede estar dada ni acabada, como sugieren quienes, como corolario, exigen responsabilidad, realismo, sentido común, respeto de la legalidad, etc., sino que puede ser inventada y cam-

**«La posverdad apunta a un pluriverso con distintas y cambiantes versiones del mundo conviviendo horizontalmente»**

biada. La política se convierte así en un modo de hacer que para la derecha del antiguo espectro ideológico es simplemente imposible. De ahí que tenga más que ver con el arte. Los movimientos sociales saben esto desde hace tiempo. Por otro lado, a la posverdad tampoco le pueden atraer esas certezas ocultas hacia las que han de ir las ignorantes gentes, conducidas por los líderes a base de educación o simplemente poniéndose delante, para dar lugar a un tipo de orden social previsto de antemano y absolutamente solucionado, tal como sugiere cierta izquierda, pues los conflictos muestran que la conciencia de opresión se adquiere a la vez que se lucha y que suele llegar a ámbitos insospechados. Por eso, las mujeres, los homosexuales, los jóvenes, los pueblos, los tullidos, los animalistas, etc., han ido apareciendo, unas veces con relatos propios y otras simplemente con indignación, desafiando no solo el discurso del marxismo clásico sino otros que han aparecido con una voluntad de cierre y totalización similar.

El régimen de posverdad solo puede apuntar a un pluriverso con distintas y cambiantes versiones del mundo conviviendo horizontalmente. Incluso dentro de cada sujeto. Además, no se olvida de pelear contra los defensores de versiones únicas e inmutables que obligan y jerarquizan a las gentes en general y a los componentes subjetivos de cada cual en particular. ¿Dónde está el problema?

José Ángel Bergua Amores es profesor de la Universidad de Zaragoza

## LA TRIBUNA | José Luis de Arce

## Aragón, sin Presupuestos

El retraso en la negociación de los Presupuestos de la DGA y del Ayuntamiento de Zaragoza ha mostrado la debilidad de los gobiernos que rigen ambas instituciones

Lo que ha pasado en los últimos tiempos en la principal institución aragonesa, como es el Gobierno de Aragón, no tiene nombre ni apellidos. Parece imposible que quienes gobiernan esta Comunidad hayan sido incapaces de cumplir con algunas de las obligaciones básicas que deben asumir nuestros representantes políticos, como son las de negociar, presentar y aprobar sus Presupuestos anuales para organizar y permitir el normal funcionamiento institucional, garantizando así a los ciudadanos, empresarios, dependientes y demás grupos sociales el desenvolvimiento de los diversos procesos que les afectan, por más que a todos nuestros actuales dirigentes se les llene la boca de historias que prefiero no calificar. Menos mal

que el Ayuntamiento, a duras penas y con muchos tropiezos, ha sacado a la luz un bodrio de Presupuesto.

Es verdad que lo del Presupuesto de la DGA es una cuestión poliédrica, como poliédrica es la endiablada política a que nos tienen sometidos los diferentes equipos que campan en estas administraciones, pequeñas, miopes, inseguras, más que probablemente incapaces. Y como buen poliédrico, el asunto tiene varias caras: sobrevuela un cruce de intereses encontrados e incompatibles, dada la estructura que soporta a cada uno de los gobiernos, en la que unos necesitan a otros de forma cruzada pero a la vez se odian de forma visceral y excluyente. Hay factores personales irreconciliables; hay un incomprensible sectarismo en la

definición y aceptación de una política de altura, si tenemos en cuenta que los Presupuestos nos afectan a todos los ciudadanos, sin acepción de colores, causas, creencias o partidismos, y no solo a unos cuantos dirigentes que están demostrando ser capaces de cualquier cosa menos de dirigir. Hay por último, y sobre todo, un olvido de los intereses de los ciudadanos, a quienes las instituciones están llamadas a servir, no a dirimir estúpidas e inútiles batallas que se agotan sistemáticamente en sí mismas, dándonos un lamentable espectáculo de pactos que no se cumplen, intransigencias propias de un baturrismo superado y discursos que hartan ya a la ciudadanía por su vacuidad.

Por lo que al Ayuntamiento se refiere, pese a haber dado a luz un

presupuesto sietemesino, siempre he dicho que esta ciudad hace tiempo que necesita un alcalde; y si el de ahora no es capaz de cumplir sus obligaciones y responsabilidades, que deje a otro, a ver si hay más suerte; o que esa nebulosa llamada oposición le plantee con valentía y decisión una moción de censura. Y en lo que toca al Gobierno de Aragón, las opciones son algo más amplias: que el presidente se desligue de esa pesadilla de Podemos y acuda a la mano tendida por la oposición para orquestar los Presupuestos; que convoque elecciones; que plantee su dimisión por no poder gobernar y cumplir sus obligaciones para con todos nosotros o que, al igual que en el Consistorio, aliguen tenga el valor de hablar menos y plantear una moción de censura con recambio alternativo.

Cualquier cosa menos este sinvivir tan agotador y tan aburrido. La ciudadanía empieza ya a cansarse y a exigir un poco más de formalidad a quienes están al frente de una Comunidad y de una ciudad que navegan hacia la nada, sin proyecto, todavía sin Presupuesto y sin ilusión, que es lo peor.